



## CONOCER Y RESPETAR A LOS DEMÁS

### LA ROSA Y EL SAPO

Había una vez una rosa roja muy hermosa y bella. Se sentía de maravilla al saber que era la rosa más bella del jardín. Sin embargo, se daba cuenta de que la gente la veía de lejos.

Un día se dio cuenta de que al lado de ella siempre había un sapo grande y oscuro y que era por eso que nadie se acercaba a verla de cerca. Indignada ante lo descubierto le ordenó al sapo que se fuera de inmediato; el sapo muy obediente dijo:

- Está bien, si así lo quieres.

Poco tiempo después el sapo pasó por donde estaba la rosa y se sorprendió al ver la rosa totalmente marchita, sin hojas y sin pétalos. Le dijo entonces:

- Vaya que te ves muy mal. ¿Qué te pasó?

La rosa contestó:

- Es que desde que te fuiste las hormigas me han comido día a día, y nunca pude volver a ser igual.

El sapo solo contestó:

- Pues claro, cuando yo estaba aquí me comía a esas hormigas y por eso siempre eras la más bella del jardín.

Moraleja:

Muchas veces despreciamos a los demás por creer que somos más que ellos, más bellos o simplemente que no nos "sirven" para nada. Dios no hace a nadie para que esté sobrando en este mundo, todos tenemos algo especial que hacer, algo que aprender de los demás o algo que enseñar, y nadie debe despreciar a nadie. No vaya a ser que esa persona nos haga un bien del cual ni siquiera seamos conscientes.

### EL CAMELLO Y EL DROMEDARIO

Riendo con ganas un camello dijo a un dromedario.

-“Es la primera vez que veo un camello defectuoso: en lugar de dos gibas tiene una”.

A lo cual el dromedario, ofendido, exclamó:

- “¡Estoy maravillado de ver un dromedario con dos gibas!”

El amo de los dos animales les interrumpió diciendo:

- “Estáis equivocados los dos: y no precisamente en la giba, sino en el corazón”.

Cuando encontramos a alguien que opina de distinta forma que nosotros, enseguida pensamos que está equivocado. Y muchas veces, cuando discutimos, ya no nos importa tener o no razón, sino quedar por encima de los demás, por eso fácilmente insultamos o nos peleamos por pequeñas tonterías.

### EL HUERTO ESTÉRIL

Un labrador tenía un huerto en el que se quedó libre un poco de tierra tras la sementera. Sin decir nada a su mujer, plantó escarolas tempranas. A su vez, la mujer, sin decir nada a su marido, plantó judías. Cuando ambas semillas empezaron a brotar, la mujer arrancaba los brotes de escarola, pensando que eran malas hierbas. Otro tanto hacía el marido con las judías llevado por el mismo error. Ni crecieron las escarolas, ni se lograron las judías.

En nuestra clase ocurre con frecuencia lo mismo: no trabajamos en equipo, no nos ayudamos, debido a enemistades y enfados no reconocemos las cualidades de los demás...y claro, la clase no avanza. Sin embargo, si todos nos pusiéramos manos a la obra, podríamos conseguir una clase unida y en la que nos sentiríamos muy felices.





## EVITAR LOS JUICIOS

Se encontraba una familia pasando el día en la playa. Los niños estaban haciendo castillos de arena junto al agua cuando, a lo lejos, apareció una anciana, con sus canosos cabellos al viento y sus vestidos sucios y harapientos que decía algo entre dientes mientras recogía cosas del suelo y las introducía en una bolsa.

Los padres llamaron junto a sí a los niños y les dijeron que no se acercaran a la anciana. Cuando ésta pasó junto a ellos, inclinándose una y otra vez para recoger cosas del suelo, dirigió una sonrisa a la familia. Pero no le devolvieron el saludo.

Muchas semanas más tarde supieron que la anciana llevaba toda su vida limpiando la playa de cristales para que los niños no se hirieran los pies.

Evitar juicios y no guiarse por las apariencias es algo que no está muy de moda en nuestra sociedad, pero es lo que debemos hacer los que nos llamamos cristianos. Cuando me dan un regalo no me quedo con el papel de envolver y tiro lo de dentro; me quedo con lo importante, el regalo, y tiro lo primero que vi el envoltorio. Busquemos en las personas cómo son, no cómo aparecen.

## NO JUZGUÉIS Mt 7, 1-5

No juzguéis, para que Dios no os juzgue; porque Dios os juzgará del mismo modo que vosotros hayáis juzgado, y os medirá con la medida con la que hayáis medido a los demás. ¿Cómo es que ves la mota en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? O ¿Cómo dices a tu hermano: “Deja que te saque la viga de tu ojo”, si tienes una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la mota del ojo de tu hermano.

### **Si compartes, se multiplica**

Aquí hay un joven que tiene cinco panes y dos peces (Jn 6,9)

